

CUENTOS DE HOCA NASRETTIN

Traducción del turco e introducción de
ELEONOR FRANKLE

EN LA HISTORIA de la literatura se encuentran bobos o bufones que tuvieron la obligación de entretener a los reyes y otros altos dignatarios. Debido a su particular atractivo, algunos de estos caracteres se convirtieron en personajes legendarios. La literatura turca tiene un personaje así, a quien se le atribuyen cuentos y anécdotas. Él es siempre el centro focal, el eje que da el tono preciso a la narración. Poco podría decirse de él y siempre en el plano de las conjeturas, ya que en los cuentos hay escasos indicios de su fisonomía, su estatura u otras cualidades físicas. Cuando nos preguntamos ¿quién es?, ¿dónde vivió?, no encontramos una respuesta concreta, a pesar de que alguna tumba lleva su nombre: *Hoca Nasreddin*. Lo único que se conoce es el período durante el cual florecieron sus actividades y su humor. Fue a fines del siglo XIII y a lo largo del XIV que aparece como una figura viva. Pero no se perderá en la oscuridad de las épocas siguientes.

Till Eulenspiegel, de Alemania, es un contemporáneo, sin ser la contraparte exacta de *Hoca Nasreddin*. Hablar de Till significa referirse a sus travesuras, que consisten principalmente en aventuras de toda índole, hechas con el único propósito de divertir y hacer reír. El caso de *Hoca Nasreddin* es más iluminativo. No se sabe quién es el autor de estos cuentos. Se puede afirmar que en realidad no se trata de un solo autor. De todos ellos emana una sabiduría eminentemente popular, de algo que divierte y al mismo tiempo hace pensar un poco.

Till Eulenspiegel y *Hoca Nasreddin* tienen algo en común: los dos nombres expresan conceptos. Pero el nombre de Till aparece en una sola forma y con una sola traducción

aceptable. De *Hoca*, en cambio, hay algunas variantes. Aparte de *Hoca Nasreddin*, se encuentra también *Hoca Nasrettin*, *Hoca Nasruddin* o *Nasrettin Hoca*. Estas designaciones tienen un elemento en común en la palabra *Hoca*, de origen persa خوجه pronunciado *hodza*, ya tiene un solo sonido *h*, sin distinguirlo del *kh* árabe y persa. *Hoca* significa jefe, superior y maestro. En turco esta última acepción es la más utilizada. La segunda parte del nombre ofrece también un elemento común: la primera sílaba *nasr*, de origen árabe نصر que significa ayuda, salvación. Implica un concepto inherente a la religión, que se comprueba además, por la última sílaba *din*, دين "religión". Todo se aclara ahora como una ecuación matemática, con elemento desconocido que es, por el momento, la sílaba intermedia. Si analizamos todas las variantes, al empezar con *Nasreddin* llegamos al principio: a *Nasir-el-din*, la composición de un sustantivo, el artículo árabe *el*, acompañando el nombre *din*. Cuando el artículo está seguido por las letras, que se designan en árabe como letras solares como la *d* > aquí, la *l* del artículo se asimila al sonido siguiente y se produce una duplicación: *el-din eddin*. La segunda vocal de *nasir* es corta, ya que en árabe no aparece en la escritura y después en turco se hace la elisión cuando se agregan sufijos u otras palabras para formar una composición: *nasir el din* > *nasir ed din* > *nasreddin*

En *Nasruddin* la formación presenta una diferencia morfológica. La *ü* equivale a la conjunción *ve* "y". Llegamos a la forma indicada en la siguiente manera: *Nasir ve el-din* > *Nasir-ü eddin* > *Nasruddin*. El nombre completo significa aquí: Maestro, la salvación y la religión.

Queda todavía un nombre que necesita explicación, y que no se encuentra en los análisis anteriores. En *Nasrettin* el elemento *tin* no es una alternativa de *din*. Si aceptamos *ettin* como forma verbal en lugar de nominal, se la puede considerar como el pretérito de *etmek* "hacer". Combinado en el sustantivo *nasir* se escribe *nasretmek* "salvar", "ayudar". En este caso *Nasrettin* quiere decir "tú has ayudado"

"tú has salvado". El concepto general es el mismo, pero en esta acepción dice directamente: "Maestro, tú has salvado".

En todas las variantes el sentido del término expresa la misma cualidad: "Maestro, Salvación por la religión, y Maestro, tú has salvado". En el último caso se presenta una alteración en el orden de las dos palabras, una libertad permitida, sin que cambie el significado.

El análisis del nombre y de todo lo que se atribuye al personaje nos ayudará a comprenderlo mejor. La presente traducción no intenta la reproducción literal. Es una recreación, una respetuosa aproximación a la idea inherente en cada frase.

— 1 —

LA CACEROLA QUE DA A LUZ¹

Un día el Maestro pide prestada una cacerola a su vecino. La utiliza por un tiempo. Antes de devolverla le pone dentro otra cacerola más pequeña y entrega las dos al vecino. A ver la otra cacerola, el dueño de la grande pregunta al Maestro: ¿Qué es eso? El Maestro contesta: "Es que la cacerola grande dio a luz una pequeña. El vecino parece muy complacido y acepta completamente la explicación, así como los dos utensilios.

Días después el Maestro pide prestada nuevamente la cacerola grande. Se va a casa del vecino, la obtiene y la lleva a su casa. Pasan algunos días sin que la devuelva. Entonces el dueño se impacienta y va a la casa del Maestro para reclamarla. Al llegar, el Maestro pregunta: —¿Qué es lo que quieres? —¡Mi cacerola por supuesto! —dice el vecino con voz muy clara. —¡Vaya! —repite el Maestro. —¡Lo siento mucho! pero el otro día la cacerola grande se murió!

—¡Cómo! —exclama el vecino con sorpresa y enojo. —¡Señor Maestro, las cacerolas no pueden morirse! El Maestro repone: —¡Sí... cómo no!... tú aceptaste la idea de

¹ Los títulos no aparecen en el texto, pero se ofrecen aquí como una sugerencia de su tema.

que una cacerola podía dar a luz, entonces, ¿por qué has de dudar que también pueda morirse?

— 2 —

¿LA PALABRA DE QUIÉN ACEPTAS TÚ? ²

Cierto día un vecino quiere pedir prestado el burro del Maestro. Llega a su casa, toca la puerta y entra. El Maestro recibe al vecino y le pregunta: —¿Qué deseas? —Con todo respeto el vecino hace su solicitud, diciendo:

—Señor Maestro, ¿puede prestarme su burro por algunos días?

—¡Claro que sí —contesta el Maestro—, pero desgraciadamente el burro no está aquí ahora.

En ese mismo momento el burro empieza a rebuznar en el establo.

Enfurecido, el vecino grita: —¡Señor Maestro! ¡Usted está engañándome! ¡Es un mentiroso! ¡No me está diciendo la verdad!

Sin demostrar que se siente ofendido, el Maestro responde con toda calma: —¿Tú, en la palabra de quién crees? ¿Le vas a creer al burro o a mí? ³

— 3 —

EL MAESTRO PIERDE SU BURRO

Cierto día el Maestro Nasrettin había perdido su burro. Por montes y por valles lo busca y lo busca durante todo el día, sin poder encontrar al animal. En la tarde, muy can-

² Hay más de una versión de este cuento. A veces la diferencia surge únicamente en el uso de los tiempos verbales, es decir, en lugar del presente se utiliza el pasado. En este caso hay todavía más variantes.

³ En lugar de los dos últimos párrafos, otra versión dice lo siguiente: —Maestro, si el que está rebuznando no es un burro, entonces ¿qué es?

—¡Qué cosa tan extraña! —repone el Maestro—. Tú le crees al burro, pero no a mí, un hombre tan sabio y honrado, lo que quiere probar mostrando su larga barba blanca.

sado, regresa a la ciudad. Entra a una taberna y suspirando, dice:

—Todo el día lo he pasado buscando a mi burro pero no he podido encontrarlo. Esperaré hasta mañana y si no lo encuentro sé muy bien lo que voy a hacer.

Percibiendo un tono de amenaza en la voz del hombre sabio, la gente de la taberna se siente algo atemorizada. Llenos de interés y temor algunos se atreven a preguntar en voz baja:

—¿Qué va a hacer, Maestro?

Con toda calma y sencillez el Maestro responde:

—Mañana salgo y me compro otro en el mercado.

— 4 —

UN PREDICADOR HOLGAZÁN

Un día el Maestro Nasrettin sube al púlpito para predicar. Entra, saluda y dice: —Ustedes, creyentes de Mahoma ¿saben lo que voy a decirles? —Con todo respeto la congregación contesta: —No, señor Maestro, no lo sabemos. —Espera un momento el maestro y dice: —Bien. Si ustedes no lo saben, ¿por qué habré de decírselos? y sale de la mezquita.

Otro día el maestro entra de nuevo y sube al púlpito.

—¡Hola! Ustedes, fieles de Mahoma, ¿saben lo que voy a decirles?

De nuevo, respetuosamente, ellos contestan, pero esta vez dicen: —Sí, Maestro, lo sabemos.

Entonces el Maestro expresa su satisfacción. —Está bien. Si ya saben lo que voy a decir ¿por qué tengo que decírselo? y bajando del púlpito, sale.

La congregación se siente completamente confusa. Los miembros discuten el asunto y llegan a un acuerdo. Si una vez más el Maestro les pregunta lo mismo, van a contestar de otro modo. Dirán: —Algunos de nosotros lo sabemos, pero los demás no.

Enseguida el Maestro los felicita: —¡Excelente! ¡Qué

bueno! ¡Entonces vamos a permitir a los que lo saben que enseñen a los que no lo saben!

— 5 —

DIGNIDAD

Cierta vez, mientras que el Maestro trata de hacer que el burro camine más de prisa, se cae del animal. Un grupo de niños lo ve y se empiezan a burlar de él, gritando entre risas: ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡El Maestro se cayó del burro! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡El Maestro se cayó del burro!

El Maestro los persigue, llamándolos. ¡No, niños! ¡Ustedes están equivocados! ¡Esto no fue lo que ocurrió! ¡Yo no me caí! ¡Ustedes se equivocan! ¡Yo me apeé del burro!

— 6 —

UNA ORACIÓN CONCEDIDA

Durante su visita en Aksehir,⁴ el Maestro Nasrettin oró en voz alta: ¿Por favor, Dios mío, dame mil moneditas de oro! Pero si acaso falta una, no las tomo, lo aseguro. Al oír esto, un judío, vecino del Maestro, quiso hacer un experimento para probar la autenticidad de su palabra. Puso novecientos noventa y nueve moneditas de oro en una bolsa y tira la bolsa por la chimenea del hogar del Maestro.

El Maestro ve la bolsa con el oro. Sin saber lo que contiene exclama: ¡Mi oración ha sido concedida! Abre a bolsa, cuenta las moneditas y naturalmente se da cuenta que falta una. —¡Bien! —dice—. Si Dios me ha regalado esto, él va a darme una más —así pensando, guarda para sí mismo el presente.

Como el Maestro no sale con la bolsa, el judío comprende lo que ha ocurrido. El judío monta en cólera. Sale de la casa y toca la puerta del Maestro. —Muy buenos días, señor

⁴ Es el nombre de una ciudad en el estado de Konya. Allá hay una tumba que lleva el nombre de Hoca Nasrettin.

Maestro —y sin más preámbulos va al grano—. ¡Devuélveme las moneditas de oro, señor Maestro! ¡Son mías!

El Maestro mira al judío y responde: —¡Tú, que no vales un comino! ¡Eres un sinvergüenza y un loco! ¡Alabado sea el nombre de Dios! Yo había orado, y al fin Él me ha concedido lo que le pedí. ¡Cómo puedes decirme que el oro es tuyo!

El judío contesta: —mi querido Maestro, se trata de una broma, nada más. Usted dijo: —Si falta una sola moneda, no acepto. ¡Todo fue una broma, señor Maestro! —insiste y suplica el pobre vecino.

Con disgusto el Maestro responde: —Yo no sé nada de bromas. Simplemente acepté lo que Dios me ha regalado.

El judío grita enfurecido: —¡Vamos al juzgado!

El Maestro contesta: —Lo siento mucho, pero a pie no me voy a ningún juzgado.

El judío sale y al poco rato regresa con un mulo.

El Maestro manifiesta su acuerdo y dice: —Está bien. Pero necesito una piel para mis espaldas. Hace frío.

El judío no discute. Sale de nuevo y regresa con la piel. Ahora salen los dos de la casa y llegan ante el señor juez, en el juzgado.

Interrogado por el juez, el judío empieza a explicar: —Este hombre ha tomado todo lo mío, hasta mi oro, y ahora lo niega —el juez mira la cara del Maestro. El Maestro afirma: —Su Señoría, siempre estuve orando y orando, pidiéndole a Dios que me concediera mil piezas de oro. Al fin. Él me las ha dado. Cuando yo conté las piezas, noté que faltaba una. Entonces pensé así: —Él que me ha dado tanto... ¡Seguramente me dará una más! Esto es lo que pensé después de haber contado las monedas y por eso acepté el regalo otorgado. Solamente que, Su Señoría, ahora esta criatura insiste en que hasta la piel que llevo sobre mis espaldas y el mulo que monto son suyos.

—Todo esto es mío, su Señoría —insiste el judío—. ¡Y él lo sabe! —grita el judío sin poder contenerse.

En términos muy claros el juez le dice: —¡Vete de aquí

enseguida, tú, criatura despreciable! —y así hablando se levanta y comienza a golpear la cabeza del judío.

Antes de que el pobre pueda defenderse, llegan los empleados para sacar a ambos del juzgado.

Para el Maestro todo ha salido bien. Tiene ahora el oro y además la piel y el mulo. Sonriendo, muy contento, regresa a la casa.

En estos cuentos de *Hoca Nasrettin* percibimos con claridad la honradez, la sinceridad y la riqueza de ideas. Tratado con un mezcla de humor gracioso, vestido de ironía y sátira, que agrada y divierte. A través de ellos se pueden apreciar ciertas condiciones de la vida de la Turquía de entonces, que permanecen vigentes aún. Los autores de los cuentos demostraron su valentía al exponer la falta de honradez de los jefes espirituales. Y también la de aquellos que debiendo aplicar la ley para mantener el orden y la justicia, pretendían dignificar sus falsedades, mostrando una larga y blanca barba.